

Nuevas formas de control social. Los foros de Seguridad Ciudadana en la provincia del Neuquén.

Sancho, María Dolores.

Cita:

Sancho, María Dolores (2009). *Nuevas formas de control social. Los foros de Seguridad Ciudadana en la provincia del Neuquén. V Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-089/36>

Instituto de Investigaciones Gino Germani
5º Jornadas de Jóvenes Investigadores
4, 5 y 6 de noviembre de 2009

Nombre y Apellido: María Carla Bertotti

Afiliación institucional: Instituto de Investigaciones Gino Germani

Correo electrónico: carlabertotti@hotmail.com

Eje problemático propuesto: Poder. Dominación. Violencia

Título de la ponencia: **Inhumaciones clandestinas y simbolización de la muerte en los suburbios de San Miguel de Tucumán (1975-1983).**

Esta ponencia se inscribe en el proyecto de investigación UBACyT *las inhumaciones clandestinas (1974-1983) y su realización simbólica en los suburbios de la Ciudad de San Miguel de Tucumán* que se desarrolla con sede en el Instituto Gino Germani, en articulación con los trabajos de investigación en la Provincia de Tucumán, realizados por el Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán (GIAAT), de la Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, Universidad Nacional de Tucumán¹.

Villa Muñecas, Tucumán.

El barrio de Villa Muñecas se encuentra ubicado a las afueras de San Miguel de Tucumán, específicamente al noroeste de esta ciudad capital. Este barrio debe su nombre a la estación del ferrocarril “Villa Muñecas”, emplazada sobre el tendido del ferrocarril Central Norte que se extiende desde la ciudad capital hasta la ciudad de Tafi Viejo, donde funcionaban los talleres ferroviarios de reparación. El ferrocarril constituyó uno de los núcleos de inserción laboral más fuerte para los pobladores de la zona, así como el desarrollo de la industria azucarera en la región. Ambos ejes relacionales atravesaron diferentes ciclos de expansión y contracción que fueron dejando huellas en la conformación del territorio social de esta localidad.

¹ En el marco de esta investigación se realizó un trabajo de campo que se desarrolló en dos etapas, la primera en Julio del 2006 y la segunda en Octubre del 2008. En ambas aproximaciones al territorio se realizaron entrevistas en profundidad a vecinos del barrio con más de 30 años de residencia en la zona.

La historia de este barrio periférico entonces, estuvo signada primero, por las profundas crisis que sufrieron los ingenios desde mediados de la década del '60 que produjeron el crecimiento abrupto del desempleo -se expulsaron miles de trabajadores de esta industria provocando significativos movimientos migratorios- además de un marcado empobrecimiento, especialmente de los sectores más desfavorecidos. Luego, a partir de las reformas neoliberales de los '90, el ferrocarril también fue uno de los sectores más golpeados por los recortes presupuestarios y los procesos de privatización, profundizando la crisis en Villa Muñecas. Actualmente, este barrio constituye parte de un entramado territorial caracterizado por altos índices de desocupación, carencias en la provisión y disponibilidad de servicios públicos básicos –agua potable, pavimento, cloacas-, algunas de las dimensiones visibles que dan cuenta de largos procesos de empobrecimiento y exclusión que sufren amplios sectores sociales en la provincia².

Los procesos de confrontación en la década del '70.

El estallido de los denominados “Tucumanazos” –el primero en 1970 y el segundo en 1972-, constituyeron manifestaciones populares de masas que bajo la forma de lucha de calles atravesaron todo el territorio provincial. Las fuerzas populares –que articulaban a los sectores estudiantiles, obreros y trabajadores rurales- avanzaron primero sobre la ciudad de San Miguel, desbordando a la policía provincial. Los enfrentamientos callejeros conjuntamente con las tomas de edificios públicos comenzaron a replicarse al interior de la provincia y fue recién a partir de la intervención del ejército, la policía federal y la gendarmería, que el régimen logró controlar la situación.

Estas experiencias de confrontación social, en articulación con los otros “azos” que se produjeron en diversos puntos de referencia en el país, marcaron un punto de inflexión en el desarrollo del conflicto, en tanto pusieron en evidencia los procesos de construcción de una fuerza moral y material con posibilidades de profundizar los enfrentamientos y disputar poder. Las fuerzas del régimen advirtieron este ascenso de masas -que incluía un repertorio amplísimo de prácticas enmarcadas en estrategias y

² Esta caracterización de la zona no sólo se sustenta en los datos relevados por el INDEC en la provincia de Tucumán. Durante nuestra segunda etapa en el trabajo de campo -Octubre de 2008-, establecimos contactos con diferentes informantes clave y entre los que tuvimos una muy buena recepción fueron los miembros de “Crece Juntos”. Esta ONG se organiza en la zona a partir de la urdimbre que constituyen pequeños hogares centros –aproximadamente 15- donde funcionan comedores, asambleas de madres cuidadoras y se dictan diferentes programas de educación no formal. Nuestra aproximación al territorio guiados y orientados por las mujeres referentes de esta organización, nos permitió adentrarnos en las múltiples problemáticas que aquejan a estos barrios, especialmente a Villa Muñecas. <http://crecejuntos.org.ar/>

tácticas no solo de resistencia sino también ofensivas cuya referencia significativa estaba dada por el surgimiento de las organizaciones armadas- conformaba una realidad social que debía ser aplastada. Este diagnóstico imponía un giro en la estrategia, cuyo principal objetivo se orientaría entonces a aniquilar los cuerpos más rebeldes y combativos de las fuerzas populares. En este sentido, el despliegue del Operativo Independencia en la provincia de Tucumán constituyó la emergencia material del cambio en la orientación de las acciones.

En este trabajo centramos la atención en los efectos sociales producidos a partir del despliegue de dicho Operativo y el desarrollo de las modalidades y las técnicas propias que implicaron los procesos de *aniquilación por desaparición* en Tucumán. Específicamente, nos referimos a la implementación de los secuestros, la creación de centros clandestinos de detención (CCD), la producción de la muerte y el ocultamiento de cadáveres que se realizaron en territorios especialmente destinados al enterramiento clandestino. Nuestro interés es aproximarnos a la complejidad y singularidad de estos procesos en Villa Muñecas donde un pozo de provisión de agua al ferrocarril fue utilizado por los militares como lugar de inhumaciones clandestinas. La disposición de este lugar como destino de los cuerpos a ocultar –espacio visible y accesible para los vecinos pero al mismo tiempo objeto de prácticas clandestinas e invisibles- produjo desplazamientos, reorganizaciones y quiebres en el mundo simbólico y en la subjetividad de aquellos que cotidianamente asistían aterrados a la producción de la muerte.

La población que residía en esta zona fue sometida a múltiples y sistemáticas prácticas de ocupación y disciplinamiento social. Específicamente, las prácticas de inhumación y producción de la muerte en el pozo, estuvieron asociadas a despliegues de vehículos y apagones de luz, que se sucedieron a lo largo de varios años.

El pozo y la vida cotidiana.

A unas ocho cuadras aproximadamente de la Estación Villa Muñecas, siguiendo el tendido de las vías que llevan a la terminal de Tafí Viejo, se encuentra emplazado el antiguo pozo que proveía de agua a las antiguas locomotoras a vapor. Este pozo, de aproximadamente 3 metros de diámetro, se ubicaba al interior de una finca, conocida como la finca de Vargas que, siguiendo el ritmo de los cambios en la producción agrícola en la provincia, primero se dedicó al cultivo de caña y luego se orientó al

citrus. Muy próximo al pozo se encontraba un típico cargadero donde se pesaba caña. En la provincia de Tucumán, el tendido del ferrocarril siguió los designios del desarrollo de la industria azucarera que utilizó especialmente este medio de transporte para trasladar la caña desde las fincas hasta los ingenios donde se la procesaba. Hasta entrada la década del '70 todavía se podían observar cargaderos, estratégicamente ubicados, junto a las vías del ferrocarril. Constituían espacios de trabajo que contaban con una pluma o grúa para la carga y descarga, una balanza y una pequeña casilla de material. En Villa Muñecas, este lugar –el cargadero junto al pozo- era parte de las circulaciones cotidianas para los vecinos de la zona.

*... Si se veía, era alto, pero por ahí estaba rodeado de árboles, o arbustos altos... El cargadero de caña estaba cerca del pozo, de la vía se cargaba ahí. Había gente que **pesaba la caña** en la balanza, había una grúa y también una casa. Desde el cruce si se veía el pozo. Los de la grúa lo mantenían limpio... (Vecina, 64 años)*

*...Era... así un pozo ciego, eran... durmientes que estaban así, que nosotros siempre íbamos a **buscar leña** para allá, y íbamos pasábamos por el costado de la calle... (Vecina, 69 años)*

*...Cuando éramos chicos íbamos, incluso era un pozo que tirábamos piedras y demoraba para llegar al fondo. Yo tendría 12 años y mi mamá nos llevaba a **traer leña** y nosotros **jugábamos** en el pozo y todavía estaba el cargadero... (Vecina, 50 años)*

*...Era quinta, hasta ahí llegaba la finca de Vargas, porque yo sabía **trabajar** ahí, iba a **cosechar limón**... varias mujeres de aquí... hombres, mujeres... (Vecina, mayor 60 años)*

Este territorio aledaño al pozo, estaba integrado a los desarrollos del mundo de la vida en el barrio: constituía lugar de trabajo, de juegos y de provisión de leña para los vecinos. Estas relaciones con el lugar cambiaron significativamente a partir del desarrollo de las confrontaciones en los años '70 cuando las fuerzas represivas comenzaron a utilizar el pozo como lugar de inhumaciones clandestinas.

En esta población, a partir del desarrollo del Operativo Independencia y durante la dictadura, las fuerzas armadas y de seguridad produjeron sistemáticos rastrellajes, irrupciones violentas en las casas, vuelos rasantes de helicópteros, persecuciones, apagones generalizados, constituyendo esa trama materialmente ostensible de la militarización del mundo de la vida. Son precisamente estos procesos de miedo

generalizado y el terror que impusieron en esas constantes incursiones, las condiciones de posibilidad para abrir en la zona, un lugar de inhumaciones clandestinas.

*...Cuando íbamos a sacar leña, se sentía los rumores que **tiraban gente en ese pozo**, mi mamá no nos dejaba ir.... Había semanas que no pasaban todos los días. Pero otras eran hasta sábado y domingo... (Vecina, 50 años)*

*...No dormíamos aquí nosotros, del **miedo**... Pasaban camionetas, de todo... [Silencio]. Eran cosas que parece que llevaban en... y largaban en..., yo les digo pero no vayan algún día de... quieran... Iban... las camionetas, la primera vez nosotros se hemos **asustado**, todos... y qué cosa rara que todas las noches sea eso... Todas las noches pasaban [Silencio]. Y a veces... algunos tenían miedo de que vayan a andar con problemas, no querían decir nada. (Vecina, 69 años)*

Los vecinos del barrio asistían aterrados a las caravanas de vehículos que por las noches llegaban hasta ese lugar, para que los “ocultadores de cadáveres” arrojaran los cuerpos al pozo. Esta producción singular de enterramientos clandestinos pero a la vista de todos, trajo aparejado efectos sociales perturbadores para el desarrollo de la interacción cotidiana.

*...No, yo nunca me quise arrimar, yo tenía terror [Risa nerviosa]. Mi hija, ella con otras chicas se agarraban de las manos, así, porque ya estaba medio ‘comido’ el brocal ya... El pozo ese tenía durmientes, como los durmientes de la vía, los tenía así, atravesados, hasta abajo... y parece que tirando las **personas** ahí, quedaban agarradas, algunas... Después han echado, no sé... estaba creo que mi primo estaba de encargado ahí, ha sido el que ha denunciado eso, el **olor** que salía, han venido, han echado cal... (Vecina, mayor de 60 años)*

Poco a poco, en las conversaciones en voz baja se enuncia un encuentro paradójico: se ve pero no se ve. Los vecinos entrevistados dicen elípticamente, intentando ponerle palabras -pero al mismo tiempo distanciándose- a las acciones que se desplegaban en el territorio del pozo. Estos múltiples rodeos dan cuenta de los intentos que los vecinos realizan por alejarse de de aquel pozo que refiere a algo innombrable.

En esta aproximación a los procesos de simbolización podemos establecer una distinción analítica que nos posibilita adentrarnos en esta compleja realidad. Una vecina relató:

*...Nosotros cuando hemos llegado, al ratito, se sentían vehículos que iban. Entonces decía, no sé, eran unas personas... Dice [el marido] 'escóndanse, escóndanse, porque ahí vienen los matones` Yo estaba nula de los **matones**. Era cuando dice que **Bussi** te agarraba y juntaba a la gente y los mataba. Eran los comentarios que se sentían. Yo ese día, yo sí, yo he visto porque ha ido un vehículo... A veces eran camiones a veces camionetas... Sí, con esas... que sé yo [hace indicaciones con las manos del uso de armas]... Armas...Sí, a veces venían... yo ese día yo he visto dos nomás. Primero iba una camioneta y después el camión. El camión ha bajado una **cosa**, tiró en el pozo. Entonces agarraron y se fueron. (Vecina, 56 años)*

En este pequeño fragmento se puede observar una clara referencia al sujeto perpetrador. La entrevistada enuncia: “matones”, “Bussi” estableciendo una ligazón entre las incursiones al pozo y el ocultamiento de cadáveres con las fuerzas represivas que actuaban entonces en la provincia. Se puede identificar al sujeto de la acción –matones, a su vez relacionados a Bussi-, y la propia acción –arrojar al pozo-. Pero ¿Qué/quién es arrojado al pozo?

Nuevamente los relatos se debaten entre ver y no ver, saber y no saber aquello terrible que, con palabras que no alcanzan, que no dan cuenta de lo sucede, sólo nos aproximan, bordean un núcleo indecible.

*...Bueno, yo sé que alguno sabía ir, hasta..., a ver... me contaban ¿no?... No me acuerdo quién era que... y a mí me... que se había arrimado ahí al brocal y veían... unas... p..., unas **sábanas** así tiradas eh... en el pozo [Silencio prolongado]... (Vecino, 97 años)*

*...Y apagaban las luces, ¿qué será? Acá debe ser. Apagaban sí las luces. Sí. Y se sentían **ruidajes**. [Baja la voz] Pero yo no quiero decir nada porque yo tengo miedo. Yo he ido una vuelta con mi suegra para ahí, a buscar un poco de leña y ahí había un pozo, me acuerdo que me estiro así y había una... un **catre**. Un catre de esos de soldado. Estaba manchadito con **sangre**. Sí, agarrado ahí, en la escalera. Y había este... **zapatos** negros de una **mujer joven** ahí... (Vecina, 51 años)*

*... Y después se, después al último, ya se comenzaba a sentir eso, salía esa **mosca**, esa verde, esa grande de cementerio... Sí andaban, sí andaban un enjambre de moscas, se sentía... se acercaba usted y se sentía ese **olor**, ese mal olor así. (Vecino, 65 años)*

Emergen imágenes, formas, figuras, sonidos, olores que habitan el imaginario colectivo. Estas remisiones siguen rodeando el núcleo sin tocarlo poniendo en evidencia los procesos de *distanciamiento* en relación a esos muertos del pozo que son nombrados como “cosas”, “cuerpos”.

...Yo he sabido que estaban cavando... que habían sacado cosas ahí, pero no sabía bien si era verdad... o era mentira ¿ha visto? uno no he... porque... porque yo no voy a ver. (Vecina, 51 años)

*...Mucha gente sabía, pero nadie quería hablar por desconfianza. Pero esto únicamente ha sido en el gobierno de Bussi. ... Venían camiones, eran camionetas o combis cerradas... Pero nadie decía nada por temor. Estábamos sugestionados. Si, venían columnas de a uno y a la noche pasaban y eso sucedía ahí. Escucho que se tiraban **cuerpos**. Si se veía, al otro día había vendas algodones todas esas cosas y la sangre que había a la vuelta y le daban un culatazo y era hondísimo. Muy profundo... (Vecino, 76 años)*

La irrupción violenta de estas muertes no puede ser metabolizada, simbolizada, dotada de sentido y queda girando, sin eslabonarse con los encadenamientos de significaciones de los sujetos. Esta falta de articulación, de inscripción, implica la institución de una nueva temporalidad para ese evento –la producción de la muerte-, que no se ajusta al devenir de la vida del sujeto que vio o escuchó esas muertes en aquel entonces³. Por una parte, el evento queda anclado al momento en el que se presentó –un tiempo pasado- pero al mismo tiempo y frente a ciertos estímulos (olores, expresiones, situaciones) el sujeto vuelve, retorna a aquel momento con una fuerza que lo hace presente.

En Villa Muñecas, la materialidad de los muertos del pozo impactó sobre las representaciones sociales relativas a la vida y la muerte, que no pudieron/ pueden asistir, auxiliar al eslabonamiento entre esos cuerpos y los sujetos que fueron muertos –sujetos semejantes, atravesados por relaciones sociales, una historia- desplazando⁴ a esos

³ Esta situación constituye una de las características propias del trauma: acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad -irrumpe violentamente-. El sujeto se presenta incapaz de responder a él adecuadamente y a los efectos duraderos que provoca en la organización psíquica –por ejemplo, el retorno repetitivo de la escena insoportable-.

⁴ Frente al golpe, se despliegan diferentes mecanismos por los cuales el sujeto procura *deshacerse* de aquello que lo perturba, para continuar sus desarrollos de alguna manera –expulsión, proyección, negación-. Sin embargo, estas modalidades de lidiar con el trauma no implican una tramitación exitosa – una inclusión y encadenamiento que le permitan al sujeto ponerle palabras, darle sentido al evento traumático-. Cfr. Puget, Janine y Kaes, Rene: *Violencia de Estado y Psicoanálisis*, Buena Aires, Grupo

mueritos a una distancia social que los ubica en una posición de *ajenidad radical*⁵. Esos mueritos sin lazos que los ligan al mundo de los vivos, quedan escindidos y no provocan en los vecinos del barrio la puesta en marcha de las instituciones sociales que integran la muerte al desarrollo y continuidad de la vida social⁶.

Una aproximación a la simbolización del detenido desaparecido.

La desaparición forzada de personas como tecnología de aniquilamiento, implica un encadenamiento de procesos que se ordenan y despliegan, según los objetivos enunciados por los propios perpetradores, para eliminar a sujetos –que por las relaciones sociales que encarnaban eran- considerados subversivos.

El desaparecido es el resultado del sometimiento de un sujeto habido al andamiaje que se consolida en la *serie*: selección, persecución, secuestro, cautiverio, tortura, muerte y ocultamiento del cadáver. Esta serie, núcleo de la producción del exterminio, se despliega con diferentes niveles de visibilidad/ invisibilidad social.

El momento inicial de la serie, la *selección* de los sujetos a aniquilar, implicó tareas de investigación e inteligencia sobre los diversos ámbitos donde se inscribían organizaciones que articulaban relaciones sociales consideradas por el régimen como subversivas –práctica que se caracterizó por la invisibilidad⁷. También se utilizaron activa y sistemáticamente los medios de comunicación masivos para difundir cómo eran los delincuentes subversivos, qué prácticas desarrollaban al mismo tiempo que

Editorial Lumen, 2006.

⁵ Para Janine Puget *ajenidad* es un concepto que lleva a reconocer o a sufrir las consecuencias de una diferencia radicalmente incompatible entre el sujeto del enunciado y aquel “otro ajeno”, puesto que ese otro contiene elementos incomparables que lo invisten en tanto desconocido. Es decir, para el sujeto, requiere de un trabajo creativo que permita delimitarlo y diferenciarlo a ese “otro” de sí, para establecer esa diferencia que lo pone a distancia y le da su condición de ajeno.

⁶ En nuestras indagaciones no hemos registrado ninguna referencia a estos mueritos como muerto semejante, digno por ejemplo de una ofrenda floral. “En todo momento de crisis, tanto individual como colectiva, se impone la ritualidad para pasar del desorden de la crisis al orden dictado por una pauta cultural. El rito, por medio de los gestos, movimientos y palabras de origen tradicional, evita en cierta manera que se caiga en un estado permanente de confusión y sufrimiento y hace posible que la persona reencuentre el equilibrio frente a su propio mundo y dentro del grupo social. La ritualidad canaliza y regula, siguiendo una serie de patrones, los elementos individuales y colectivos del trauma de la muerte”. En Di Nola, Alfonso: *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y el duelo*, página 28, España, Editorial Belacqva, 2005.

⁷ Según relata Acdel Vilas en su diario: En Enero de 1975 “Si yo me limitaba a ordenar, entrenar y comandar mis tropas, descuidando esferas que en el papel no me correspondía atender -la esfera gremial, empresaria, universitaria, social, etc.- el enemigo seguiría teniendo los ‘santuarios’ de que disponía hasta el momento. Limitarme a la resolución de los problemas estrictamente castrenses, sin aspirar, siquiera en forma indirecta, a resolver materias críticas que no se hallasen estrechamente vinculadas a la esfera militar, hubiese constituido un sinsentido”.

alentaban a la población a denunciar a estos sujetos –convocaban visiblemente a hacer visibles a los invisibles-.

Luego, en relación a las *persecuciones y secuestros*, se han registrado múltiples relatos de familiares, amigos, compañeros de militancia o de trabajo que describen detalladamente cómo se realizaron estos momentos de la serie de manera ostensible -a plena luz del día y en espacios públicos-. Asimismo, también se registran otros tantos relatos acerca de *secuestros* realizados durante la noche, pero sin ninguna economía de notoriedad -despliegues de vehículos, reflectores, disparos, gritos, portazos, entre las prácticas recurrentes-. En este sentido, muchas de las persecuciones y secuestros, adquirieron cierta visibilidad social y constituyeron los momentos de referencia para las demandas y búsquedas que los familiares iniciaron entonces. Son precisamente estos momentos –visibles, realizados frente a la mirada pública- los que posibilitaron comenzar a representar, simbolizar qué era lo que estaba pasando. “Se los llevaron”, “los chuparon”. Representación precaria, colmada de incertidumbre y angustia ya que el momento del secuestro constituye esa última imagen del sujeto –arrancado de su mundo de la vida por los secuestradores- para sus allegados y para la sociedad. Abruptamente ese registro social de la serie se interrumpe, ya no se sabe nada más acerca del destino del sujeto. Comienza la fase oscura, oculta de la serie que tiene al centro clandestino de detención como su (no) lugar de realización⁸.

En los CCD se desplegaron las prácticas de cautiverio, tortura y muerte de los sujetos secuestrados. En algunos CCD, por determinadas características específicas –ubicación, disponibilidad de espacios y recursos- también se realizó la última fase de la serie, el ocultamiento del cadáver. Sin embargo, en otros CCD, la producción de la muerte tuvo que disponer de otros lugares para la inhumación clandestina de los cuerpos⁹. Una vez realizada esta última fase de la serie podemos decir que estamos frente a la producción –nunca acabada- del *detenido desaparecido*. Hacia fines de los '70 comenzaron a circular

⁸ “El campo es ese espacio que se abre cuando el estado de excepción empieza a convertirse en regla. En él el estado de excepción, que era esencialmente una suspensión temporal del orden jurídico, adquiere un sustrato espacial permanente que, como tal, se mantiene, sin embargo, de forma constante fuera del orden jurídico normal” en Agamben, Giorgio: *Medios sin fin*, Madrid, Ed. Nacional, 2002.

⁹ Las fuerzas represivas utilizaron diversas alternativas para “resolver” el ocultamiento de los cuerpos que producían los CCD. Entre ellas, se produjeron los *vuelos* –utilizados especialmente por los CCD emplazados en Capital y Gran Buenos Aires- y especialmente los enterramientos en fosas NN en cementerios. Es precisamente sobre esta población de (des) aparecidos que trabaja el EAAF en los procesos de restitución de identidad. Cfr. Somigliana Maco y Olmo Darío: “Qué significa Identificar”, *Encrucijadas*, Revista de la Universidad de Buenos Aires en el Volumen 15, de enero de 2002, páginas 22 - 35.

relatos acerca de esta dimensión oscura, no visible, que trajeron parte de aquel horror que se producía en el CCD. Los sobrevivientes –que se animaron entonces- intentaron poner palabras a lo que sucedía al interior del campo, a lo indecible, a los procesos de des-subjetivación, de envilecimiento de la vida que ellos mismos sufrieron y al envilecimiento de la muerte de los sujetos que fueron desaparecidos¹⁰. Fueron estos saberes –fragmentados, también poblados de silencios- los que posibilitaron nuevos eslabonamientos en los procesos de representación acerca de la tecnología de aniquilamiento y especialmente en relación al detenido desaparecido.

El carácter bifronte de la tecnología, que muestra y esconde, constituye el núcleo en el que se sustenta el operador terror¹¹ produciendo una multiplicidad compleja de efectos y resonancias sociales. Resonancia es una categoría interesante para pensar este proceso: qué sonidos –imágenes, representaciones- produce la desaparición forzada que replica, repercute en otros sonidos produciendo nuevos ruidos sociales.

... Estamos parados sobre una huella que no hace marca: los desaparecidos, significativo que se nos escapa del sentido, donde algo se invierte y que lejos de connotar un agujero por la ausencia, expresa al contrario, la imposibilidad de esa ausencia como tal, pero cuya estela, no para de dejar su marca, siempre evanescente... (Rousseaux, Fabiana, 2007)

La desaparición forzada rompe, quiebra intempestivamente los lazos que anudaban al sujeto al mundo de la vida y sus relaciones produciendo efectos sociales complejos, entre los que se destaca la impotencia que caracteriza(ó) a las instituciones sociales, incluido el lenguaje, para dar cuenta del detenido desaparecido¹². Este sujeto de la desaparición no termina de aprehenderse, de hacerse inteligible con ninguna de las categorías sociales con las que contamos. Pese a los intentos –desde la sociología, psicología, antropología, arqueología- el desaparecido siempre nos termina remitiendo al vacío¹³. Los saberes construidos en relación a él son siempre parciales: sabemos que

¹⁰ Para un análisis acerca de la palabra del sobreviviente Cfr. Agamben, G.: *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, España, Editorial Pre-textos, 2000.

¹¹ La complejidad que implica el carácter ostensible y clandestino a la vez de la tecnología de la desaparición forzada es trabajada por Pilar Calveiro en *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 1998.

¹² Cfr. Gatti, Gabriel: *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Montevideo, Ed. Trilce, 2008.

¹³ No estamos haciendo referencia a la distancia que se abre entre la “palabra” y la “cosa”, sino a esa imposibilidad frente al vacío, a la catástrofe que implica la desaparición para el lenguaje y las instituciones. Es aún más complejo que los procesos preformativos que enuncia Zizek “Esta brecha que

están muertos y sin embargo no habitan ni el *espacio* ni el *tiempo* que socialmente se destina y despliega para los que ya no están.

Las cronologías y los lugares, con sonidos claros y distintivos que caracterizaban la vida y la muerte, perdieron nitidez. Tiempo y espacio se multiplican cohabitando conflictivamente, con fricciones, produciendo nuevos ruidos. Los relatos se rompen, se quiebran, hacen crack y (hacen) silencio poniendo en entredicho las posibilidades de simbolización.

De vuelta al pozo...

Para Villa Muñecas, a contrapelo de la situación general, estos desaparecidos tienen un lugar –el pozo de inhumaciones clandestinas- pero para la población del barrio, como se dijo anteriormente, esos son unos muertos otros, ajenos a su condición. Esta distancia, esta brecha que se abrió y se abre entre *esos* muertos y *los* muertos emerge en los procesos de falta de simbolización o simbolización fallida. Aún hoy esos muertos son enunciados como “cosas”, “cuerpos”, sin lazos, sin eslabonamientos entre éstos y los desaparecidos. Este des-ligue guarda relación con otra falta de articulación: los vecinos de Villa Muñecas tampoco asocian el inicio de la serie –persecución y secuestro, también visibles en el territorio- y el final de esta –ocultamiento del cadáver- como parte del mismo proceso.

Los muertos del pozo vuelven –porque nunca se fueron- y denuncian el crimen. Constituyen esa materialidad imposible de silenciar al mismo tiempo que sin palabras, detienen el tiempo al momento de la producción del detenido desaparecido. Cada relato que refiere a la producción de la muerte en el pozo tiene una vigencia presente que rompe con los marcos espacio temporales lineales, propios de la temporalidad identitaria¹⁴ imponiendo nuevos registros temporales.

separa lo real de la realidad es lo que abre el espacio para lo preformativo en su oposición a lo constataivo. Es decir, sin el excedente de lo real sobre la realidad que emerge bajo la forma de un espectro, la simbolización simplemente designaría, señalaría, algún contenido positivo de la realidad” En Zizek, S.: *Ideología un mapa de la cuestión*, Cap. “El espectro de la ideología”, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2008.

¹⁴ Para Castoriadis el *tiempo identitario* es aquel que refiere al flujo mensurable, homogéneo, uniforme. El tiempo que nos posibilita el relato lineal, la referencia sucesiva. Ahora bien, “Sólo puede haber tiempo si hay emergencia de lo otro, de lo que no es en absoluto dado con lo que es, de lo que no se da conjuntamente con esto. El tiempo es emergencia de figuras distintas, otras” (Pág. 51). “El tiempo identitario solo es tiempo porque se refiere al *tiempo imaginario* que le confiere su significación de ‘tiempo’; y el *tiempo imaginario* sería indefinible, ilocalizable, inaprehensible, no sería nada, al margen del tiempo identitario” (Pág. 79) en Castoriadis, Cornelius: *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Vol. 2., Buenos Aires, Ed. Tusquets, 1999.

Las temporalidades que irrumpen en los relatos acerca de nuestro pasado reciente también se cuelan en las discusiones teóricas y políticas actualmente. Las implicancias y efectos sociales de los procesos de re-significación, re-construcción y reparación –por enunciar algunos de los procesos *re-* que suponen un “traer al presente algo de todo aquello que se intentó ocultar y silenciar en el pasado”¹⁵ se imponen en los diversos ámbitos relacionados al campo del detenido desaparecido¹⁶.

¹⁵ En estos procesos incluimos especialmente a dos que, por su complejidad, proponen nuevos desafíos a las ciencias sociales en el estudio de los mismos: por una parte, a aquellos referidos a la restitución de identidad y por otra, a todos los relativos a la recuperación de espacios –CCD principalmente- para la memoria. En este sentido, un CCD recuperado, un ex CCD, ¿qué es? ¿Cuándo dejó de ser CCD para ser un *ex* CCD? ¿Cómo conviven los “quirófanos”, “celdas” –que denuncian hoy (¿?) en su materialidad el horror ocurrido ayer (¿?)– con las bibliotecas, espacios de recreación –que intentan (re) significar estos lugares-?

¹⁶ Un campo es un espacio social institucionalizado en relación a un fenómeno o un tipo de fenómenos, en este caso nos referimos al campo del detenido desaparecido. A lo largo de los últimos años se han consolidado instituciones que les son propias, lenguajes, producciones artísticas y culturales así como identidades y narrativas. Cfr. Gatti, Gabriel: *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Montevideo, Ed. Trilce, 2008

Bibliografía:

Agamben, G.: *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo*, España, Ed. Pre-textos, 2000.

Agamben, Giorgio: *Medios sin fin*, Madrid, Ed. Nacional, 2002.

Calveiro, Pilar: *Poder y desaparición: los campos de concentración en Argentina*, Buenos Aires, Colihue, 1998

Castoriadis, Cornelius: *La Institución Imaginaria de la Sociedad*, Vol. 2., Buenos Aires, Ed. Tusquets, 1999.

Di Nola, Alfonso: *La muerte derrotada. Antropología de la muerte y el duelo*, página 28, España, Editorial Belacqva, 2005.

Gatti, Gabriel: *El detenido desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*, Montevideo, Ed. Trilce, 2008.

Puget, Janine y Kaes, Rene: *Violencia de Estado y Psicoanálisis*, Buenos Aires, Grupo Editorial Lumen, 2006.

Rousseaux, Fabiana: "¿Existe una ética para la representación del terror? Escritura en los bordes de una ausencia sin restos, en Lorenzo, S. y Buchenhorst, R.: *Políticas de la Memoria. Tensiones en la palabra y la imagen*, Argentina, Ed. Gorla, 2007.

Somigliana Maco y Olmo Darío: "Qué significa Identificar", *Encrucijadas*, Revista de la Universidad de Buenos Aires en el Volumen 15, de enero de 2002, páginas 22 - 35.

Zizek, Slavoj: *Ideología un mapa de la cuestión*, Cap. "El espectro de la ideología", Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, 2008.